

- 16 Segundos; Sres. Beristain, Beristain (hijo,) Unda, Ruiz y Valle.  
 7 Violas; Sres. Herrera, Martínez, etc.  
 7 Violoncelos; Sres. Guichené G. Guichené A., Feralta, Alcérreca, Cedes, Galindo, etc.  
 5 Contrabajos; Sres. Campillo, Otea, Otea (hijo,) y López.

## CUARTETO DE MADERAS.

- 2 Flautas y un octavino.  
 2 Oboes; Sres. Chavarría y Dechassey.  
 2 Clarinetes; Sres. Manriquez y Hernandez.  
 4 Fagotes; Sres. Cázares, Quirós y Huerto.

## CUARTETO DE LATONES.

- 4 Pistones; Sres. Reyes y Mateos.  
 4 Trompas; Sres. Rodríguez, Benitez y Ruiz.  
 4 Trombones y un oficleide. Bombo, timbales y tambor.

Se ve por lo que precede la importancia que cupo en la fiesta á la parte musical. Túvose en efecto la feliz idea de que la inauguración de la Biblioteca Nacional fuese al mismo tiempo manifestación de la altura á que en México se halla el divino arte; y esa manifestación, justo es decirlo, pudo sin hipérbole ser calificada de espléndida, no sólo por la ejecución de la orquesta, sino por el mérito de las obras ejecutadas, producciones todas de artistas mexicanos.\* Sin detenernos en una apre-

\* La música es una de las bellas artes que más y con mejor éxito se cultivan en México, y de ello puede darse una prueba reciente. El año pasado (1883) con motivo del centenario de Bolívar, el Gobierno de Venezuela solicitó del nuestro la letra y música del himno nacional, y en contestación se le mandó, además de lo pedido, 391 piezas musicales de 114 compositores mexicanos, cuyos nombres, así como los títulos de las obras, pueden verse en el *Album Musical*, num. 1.

ciación impropia de este lugar, diremos solamente que el nombre de Melesio Morales, el aplaudido autor de *Ildegonda* y *Gino Corsini*, es harto conocido para poder añadir algo á la bien sentada reputación que sus obras le han granjeado, colocándole en el número de nuestros más ilustres compositores. En cuanto á Castro y Campa, apenas en los umbrales de la juventud, han logrado atraerse la atención de la sociedad mexicana por el talento, la inspiración y los profundos conocimientos musicales que brillan en sus trabajos. Familiarizados con los secretos del arte, con el estudio de los grandes maestros, con las atrevidas innovaciones del genio moderno, que ha venido á abrir ilimitados horizontes, nótese sin embargo, un carácter de originalidad en las composiciones de ambos, signo seguro de que en ellos arde el fuego sagrado que forma á los verdaderos artistas.

Después de la obertura del maestro Morales, el Sr. diputado D. Julio Zárate dió lectura al informe del director de la Biblioteca Nacional, no haciéndolo éste por hallarse á la sazón gravemente enfermo; alternándose en seguida con las piezas de música dos composiciones poéticas de los Sres. D. Guillermo Prieto y D. Rafael López Mendoza. Respecto del primero hé aquí como se expresa un diario de la capital:\*

\* *La Epoca* de 6 de Abril.

"El Lic. Alfredo Chavero acompañó á la tribuna al más popular y querido de nuestros poetas; al decano de todos ellos; al inspirado Guillermo Prieto, que con la modestia del verdadero mérito, ignorante siempre del propio valor, había permanecido hasta aquel instante confundido entre las filas de la concurrencia.

"El venerable patriarca de nuestra poesía lírica, sobre cuya blanca corona de canas, resalta el brillo de los laureles y que puede contar por centenares el número de sus triunfos literarios, tiene conquistada hace ya mucho tiempo su reputación admirable de inspirado cantor de las patrias glorias, y por consiguiente, cada aparición suya en la tribuna, es siempre saludada con una verdadera explosión de entusiasmo por parte de cuantos rinden culto al sentimiento de lo bello.

"En la ocasión de que se trata, la soberbia oda que leyó, interrumpida casi á cada estrofa por tempestades de aplausos, encantó al selecto auditorio por la brillantez de sus imágenes, por la gallardía de sus pensamientos, y por la sonoridad de sus períodos, realizados por una vigorosa y correcta entonación, tanto más notable cuanto que las facultades físicas del ilustre poeta parece que debieran ya declinar al peso de los años y de las dolencias que por desgracia lo agobian. Al terminar la recitación descendió de la tribuna, pedestal de su gloria, entre las aclamaciones frenéticas de la concurrencia, que puesta en pié y agitando pañuelos, sombreros y bastones, lo saludaba con atronadores *braves*, á cuyos ecos el Himno Nacional, resonando en honor suyo mezclaba sus electrizantes armonías.

"El Presidente de la República, el Ministro de Justicia, y muchas otras elevadas personas de alta importancia social, abrazaron cariñosamente al egregio poeta, felicitándolo por el éxito merecido de su arrebatadora composición, redoblando los aplausos del público ante las significativas demostraciones de aprecio y distinción rendidas al primero de nuestros poetas por el primer Magistrado de la Nación."

Tal fué en conjunto la solemne inauguración de la Biblioteca Nacional, acontecimiento que señala una de las conquistas de mayor trascendencia en nuestra pa-

tria, siendo el triunfo de cincuenta años de esfuerzos por llevar á cabo reforma de tamaña importancia. El lector podrá hallar más amplios pormenores en el informe respectivo, al que acompañan las composiciones poéticas que antes mencionamos, y un bien escrito discurso del Sr. Blengio sobre las bibliotecas, pronunciado en la ciudad de Campeche.

Para completar esta noticia, creemos conveniente dar una idea, aunque somera, del edificio en que se ha instalado la Biblioteca Nacional. Escogióse para este objeto el antiguo templo de San Agustín, que era uno de los más bellos y espaciosos entre los muchos erigidos en la capital del vireinato durante la dominación española. \* Modificaciones indispensables hubo que hacer para adaptarlo á su nuevo destino. Una primo-

\* Digno es de llamar la atención el útil destino que en virtud de la Reforma se dió en México á una gran parte de los edificios nacionalizados. Así podemos citar, sin salir de la capital, la Escuela de Jurisprudencia y la Escuela secundaria de niñas establecidas en el convento de la Encarnación; el Palacio de Justicia y la Escuela de ciegos en la Enseñanza; la Escuela de Artes y Oficios en San Lorenzo; la Escuela de Sordomudos, en Corpus Christi; la Escuela de Artes y Oficios para mujeres, en una parte de Jesus María; tres cuarteles en Santa Catalina de Sena y San Gerónimo; La Escuela correccional en San Pedro y San Pablo; el Conservatorio de música en la Universidad; la cárcel en Belem y la Escuela de Comercio, una de instrucción primaria y la Sociedad de Geografía y Estadística en el Hospital de Terceros. Ahora, si se comparan los resultados que en otras partes han tenido revoluciones semejantes á la nuestra, se verá que México ha sabido sacar mayor provecho, con lo que queda contestado satisfactoriamente el cargo de dilapidación y ruina que los enemigos de la Reforma dirigen contra ella.

rosa reja de fierro da entrada al hermoso vestíbulo, enlozado de mármol de colores y cerrado por la bóveda del antiguo coro, que sostienen de uno y otro lado diez elegantes columnas. Frente á la reja se abre una puerta de cedro y caoba, artísticamente labrada, que conduce al salón principal, extensa nave de unos cincuenta y un metros de longitud, por trece de latitud y treinta y cinco de altura. Doce elevadas columnas distribuidas de uno y otro lado sostienen los arcos de las bóvedas, ligándose aquellas por un doble friso de piedra, que completa el adorno arquitectónico, haciendo lugar á las ventanas cubiertas de cristales que iluminan el salón. En los intercolumnios y á la altura de siete metros y medio, se abren los arcos de las antiguas capillas que formaban dos naves laterales, y que hoy, comunicadas entre sí por la parte interior, constituyen otras tantas galerías, compuestas de ocho pequeños departamentos de techos más bajos y que terminan en los cruceros, cuya altura se eleva á la principal, equivaliendo por su extensión á cuatro capillas más.

Cerrando los arcos de las capillas y cruceros, se elevan quince estantes de cedro, subdividido cada uno de ellos en tres, cuya numeración respectiva continúa en el interior, distinguiéndose por letras los grupos entre sí. Esta circunstancia ha favorecido la distribución de los libros por materias, facilitando de este modo el ma-

nejo de la Biblioteca; así, pueden señalarse desde luego y á la simple vista, dos capillas destinadas á la historia, dos á las bellas letras, dos á la jurisprudencia, una á la filosofía, otra á las ciencias médicas, etc., llevando cada libro, conforme al plan de organización, la letra del departamento, el número del estante, el del cajón y el de la obra.

En el fondo del salón se abre una gran ventana cubierta de cristales apagados, en cuyo centro y sobre una balaustrada, extiende sus alas el águila mexicana labrada de estuco, con los demás atributos de las armas nacionales. Enfrente de dicha ventana, sobre la puerta de entrada, se ve un arco de considerable altura, en la parte anterior del antiguo coro, y en el centro de dicho arco se destaca una estatua colosal del tiempo en actitud de volar, teniendo á sus piés la esfera negra que marca las horas de un reloj. De uno y otro lado de la puerta se encuentran dos grandes medallones con los bustos en bajo relieve del Presidente D. Benito Juárez, que expidió el decreto para que se estableciera la Biblioteca Nacional, y del Ministro de Justicia D. Antonio Martínez de Castro que autorizó dicho decreto. Como dependencia del edificio debemos mencionar la antigua iglesia de Tercer Orden, en donde estuvo provisionalmente la Biblioteca al servicio del público durante varios años, y en que hoy se guarda un gran nú-

mero de libros que no han podido ser colocados en el departamento principal.

Concluiremos la descripción de éste, mencionando diez y seis grandes estatuas que sobre altos pedestales completan el severo adorno de la nave, añadiendo algunas palabras acerca de la elección de los personajes representados por ellas. Estos personajes son: Valmiky, Confucio, Isaías, Homero, Platón, Aristóteles, Cicerón, Virgilio, San Pablo, Orígenes, Dante, Alarcón, Copérnico, Descartes, Cuvier y Humboldt. Considerando desde luego que una biblioteca del carácter de la Nacional es un establecimiento eminentemente cosmopolita, puesto que en él hallan cabida todas las obras que la inteligencia ha producido en todos los tiempos, pueblos y civilizaciones, había que escoger entre los hombres que han hecho á la humanidad el precioso legado de sus trabajos intelectuales, aquellos que han influido de un modo sensible en el progreso universal, personificando, por decirlo así, los puntos más culminantes de su desenvolvimiento histórico. La tarea no era tan fácil, como bien se comprende, sobre todo, cuando había que circunscribirse á un número bien limitado de personajes; sin embargo, hé aquí las razones que fundaron la elección, y que explican al menos el pensamiento que le sirvió de guía.

Al procurar sintetizar un movimiento tan complejo

á primera vista, se descubren cuatro fuentes capitales que señalan en su conjunto la línea ascendente y progresiva del pensamiento humano. Esas fuentes son la poética, la filosófica, la teológica y la científica. Por otra parte, si queremos concretar dicho movimiento en el tiempo y en el espacio, es decir, cronológica y geográficamente, hay que tomar como punto de partida ese Oriente misterioso, cuna de la civilización que al través de los siglos, y cual si fuese siguiendo el curso del astro del día, ha ido avanzando hacia el Occidente. Dirigida la atención en ese sentido, aparece luego Valmiky, que en su poema del *Ramayana*, nos ha dejado un monumento precioso de la altura á que había llegado la literatura sanskrita en época muy anterior á nuestra era. Si buscamos en seguida al hombre que represente la antiquísima cultura china, todo el mundo nombrará á Confucio, el sabio filósofo, cuyas doctrinas de moral universal pueden conciliarse con todas las creencias, lo que explica no sólo el respeto que á su memoria conserva aquel pueblo singular, sino la admiración que sus obras causaron á los primeros jesuitas que penetraron al Celeste Imperio, y á los más ilustres filósofos del siglo pasado.

Hay una doble corriente que sin llegar á confundirse, se hace sentir en el desarrollo de la civilización occidental, revelando la presencia de los genios hebreo y

griego, y nadie seguramente podría representar mejor esa dualidad poderosa que Isaías y Homero, es decir, el profeta siempre inspirado y sublime, y el inmortal autor de la *Iliada*, que dejó el modelo más acabado de la epopeya al pueblo artista por excelencia. Por otra parte, ¿dónde hallar una condensación más alta del pensamiento filosófico en sus dos aplicaciones trascendentales, la razón y la observación, que la personificada por Platón y Aristóteles, en quienes parecen unirse los dos hemisferios de la inteligencia humana, explicándose de esta manera la influencia omnipotente que han ejercido al través de una larga serie de siglos?

Damos un paso más: el genio romano aparece dominando el mundo conocido, desempeñando el papel más importante que pueblo alguno ha representado en la historia, al derramar con mano enérgica todos los gérmenes de la civilización moderna. La elocuencia, poseedora de los secretos filosóficos y literarios de la Grecia, brota de los labios de Cicerón; y la poesía, impregnada del perfume místico que soplaba del Oriente, modula cantos inmortales á los oídos de Virgilio. Pero una nueva era se inicia entre tanto; la sangre del Justo rompe las cadenas del esclavo y reivindica la dignidad humana hollada por torpes tiranías, derrumbándose el antiguo edificio de iniquidad á la voz poderosa del que ha merecido ser llamado por la conciencia universa

el Apóstol de las gentes. Al calor de las nuevas ideas surge una ciencia antes desconocida; multitud de pensadores vivifican las más altas concepciones filosóficas con los rayos de una fe divina, y entre esos pensadores se destaca la figura de Orígenes, á cuya grandeza no faltó siquiera el anatema para completar la corona de espigas que ha ceñido siempre la frente del genio.

Un inmenso paréntesis se abre en la historia: la caída del Imperio Romano y la invasión de los bárbaros semejan verdadero caos, de cuyo seno brota más tarde la civilización rejuvenecida, encarnada en robustas nacionalidades que darán al progreso impulso poderoso. Sin embargo, durante tan largo período, llamado con exactitud la Edad Media, el pensamiento no ha permanecido ocioso, sino que luchando entre los elementos antiguos y las nuevas tendencias, acaba por sintetizar ese trabajo colosal en la obra imperecedera del vate de Florencia, del místico amante de Beatriz.

El astro del Renacimiento derrama ya su luz fecundante sobre el mundo, cuyos límites ha ensanchado la mirada creadora de Colón; las letras, enriquecidas con los tesoros de la antigüedad sepultados por tantos siglos, florecen con vida original y propia, distinguiéndose España entre todos los pueblos jóvenes, por la osadía de su vuelo y por la independencia de sus concepciones. El teatro, bajo la pluma de Lope de Vega, to-

ma formas extraordinarias, expresando mejor que ningún otro género literario, la vida exuberante de aquel pueblo cuya actividad sin igual sólo puede medirse por las inspiraciones de su fe inquebrantable. Su espíritu ha pasado á la joven América, como semilla arrojada en suelo fertilísimo; las letras producen ricos y sazonados frutos, y Alarcón inscribe su nombre entre los grandes dramaturgos de la Península, anunciando una nueva faz de la civilización y progreso universal.

Si la tierra ha duplicado sus proporciones, pierde en cambio la supremacía que como centro del universo había ocupado. La creación abre las regiones del infinito á la mirada atónita de la ciencia, y Copérnico realiza el magnífico sueño de algunos filósofos antiguos, señalando una de las conquistas más trascendentales del espíritu humano. Revolución semejante á la que Copérnico produjo en el campo científico, puede considerarse la que Descartes causó en el terreno filosófico. La razón, subordinada por largos siglos á la autoridad de la Escuela, recobró su independencia, marcando el punto de partida de ese inmenso movimiento que ha trascendido á todas las esferas de actividad intelectual, y que informa al espíritu osado é investigador de las sociedades modernas. Por último, al llegar á nuestro siglo tan rico en maravillas, tan fecundo en hombres eminentes, que con esfuerzo unánime han hecho

avanzar el carro triunfal del progreso, arrancando á la naturaleza sus más recónditos secretos, encontramos dos sabios, Jorge Cuvier y Humboldt, que parecen dominar ese mundo de luz y de vida, que cerraría el ciclo de la revolución intelectual sobre nuestro globo, si las aspiraciones del espíritu humano no fueran á perderse en el infinito, siendo cada una de sus victorias promesa segura de nuevas conquistas.

Tales han sido las consideraciones que se tuvieron presentes al elegir las estatuas mencionadas, y que forman uno de los más bellos adornos de la Biblioteca Nacional.

La parte exterior de ésta corresponde á la interior por su belleza y magnificencia, conservándose encima de la puerta de entrada, como uno de los más hermosos monumentos del arte mexicano, un antiguo bajo relieve que representa á San Agustín y que completaba la fachada del templo. Limita el edificio por las dos calles del frente y el costado un jardín, cerrado por elevada verja, que sostienen á trechos unas columnas, en cuya parte superior descansan los bustos de los siguientes ilustres mexicanos: D. Manuel Carpio, poeta; D. Manuel Eduardo Gorostiza, autor dramático; D. Francisco Sanchez de Tagle, poeta; D. Francisco Javier Clavijero, historiador; D. Fernando A. Tezozomoc, idem; D. Fernando Ramirez, anticuario; D. Fernando A. Ix-

tlilxochitl, historiador; D. Lucas Alamán, idem; Fr. Manuel Nájera, filólogo; D. José B. Couto, publicista; Nezahualcoyotl, poeta; D. Manuel de la Peña y Peña, jurisconsulto; D. Carlos de Sigüenza y Góngora, humanista; D. José A. Alzate, naturalista; D. José Joaquín Pesado, poeta; D. Leopoldo Río de la Loza, químico; D. Joaquín Cardoso, literato y director de la Biblioteca Nacional; D. José M. Lafragua, idem, idem; Fr. Manuel Navarrete, poeta; y D. Mariano Veytia, historiador. Mencionaremos por último, la estatua de Minerva colocada en un gran nicho frente al jardín, y dos estatuas que representan la Filosofía y la Ciencia, que deben ocupar dos altos pedestales á uno y otro lado de la puerta que forma el ángulo de dicho jardín.

Mucho podríamos extendernos todavía, pero lo dicho basta para que se tenga idea de uno de los establecimientos más grandiosos que contiene la capital de la República. El edificio tal como hoy se encuentra, ha sido obra exclusiva de artistas mexicanos. D. Vicente Heredia fué el encargado de la parte arquitectónica; las estatuas son obra de los escultores Calvo, Noreña, Islas, Cano, los hermanos Miranda, Fernandez, Schultz Guerra, Revueltas, Bellido y Paredes, habiendo dirigido los trabajos de carpintería D. Antonio Franco; así es que puede decirse con toda propiedad, que la Biblioteca Nacional quedará como un monumento en que las

futuras generaciones podrán conocer la altura á que en nuestra época habían llegado las bellas artes en esta porción privilegiada de la América Septentrional.

Considerables son las sumas que el Gobierno mexicano ha invertido para dotar á la Nación con un establecimiento que se impone á la admiración del viajero; siendo relativamente bien poco lo que queda por hacer para completar el pensamiento de esta magnífica construcción; pero ¿qué dinero mejor empleado que el que se invierte en el fomento de las letras, en la difusión de la enseñanza, bases solidísimas que fundan la verdadera grandeza de los pueblos? Por lo demás, el primer paso está dado; más de cien mil volúmenes forman seguramente una base muy amplia para que la Biblioteca Nacional, á la vuelta de algunos años y mediante la liberal protección que el poder público le dispensará, llegue á ponerse á nivel de las grandes bibliotecas del mundo. El defecto que pudiera ponerse á la mayor parte de las obras hoy existentes, su antigüedad, es lo que constituye uno de sus principales méritos, pues siempre se verán con particular aprecio esas obras, que por su rareza son cada día más difíciles de hallar en los mercados.

A las grandes mejoras materiales que vienen señalando la nueva era de paz en que ha entrado la República, tenía que ligarse el adelantamiento en el orden

intelectual y moral, menos deslumbrador y aparatoso si se quiere, pero no menos fecundo en bienes para las naciones. Incontables son los sacrificios que México ha tenido que hacer para asegurar su independencia, para consumir su regeneración social y política; pero en medio del conflicto que las circunstancias le imponían, jamás perdió la fé en su destino, como lo prueban los vastos proyectos concebidos entre el fragor de las luchas civiles y llevados á buen término con tenaz perseverancia. Entre esos proyectos debe señalarse el de la Biblioteca Nacional, que fué creciendo en proporción que circunstancias inesperadas venían á frustrarlo, hasta que logró condensarse en el suntuoso establecimiento con que hoy se enorgullece la capital de la República.

J. M. VIGIL.



## INFORME DEL DIRECTOR.

SR. PRESIDENTE, SEÑORES:

LA reunión y conservación en archivos y bibliotecas, de las varias producciones del ingenio humano, remontan á la más alta antigüedad, pues corresponden á la natural tendencia que en el hombre existe para investigar las causas de los fenómenos que le cercan, las leyes de su propio destino, los hechos que forman la historia de sus antepasados, tendencia que despierta la necesidad de consignar los resultados de tales investigaciones en caracteres que los expresen con más ó menos perfección, perpetuándolos y trasmitiéndolos á las generaciones fu-